

# BERCEO

revista riojana de  
ciencias sociales  
y humanidades

167

*ier*

Instituto de Estudios Riojanos

BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS  
SOCIALES Y HUMANIDADES.  
Nº 167, 2º Sem., 2014, Logroño (España).  
P. 1-256, ISSN: 0210-8550



**DIRECTORA:**

M<sup>a</sup> Ángeles Díez Coronado (Universidad de La Rioja)

**CONSEJO DE REDACCIÓN:**

Jean François Botrel (Université de Rennes 2)  
Jorge Fernández López (Universidad de La Rioja)  
Ignacio Gil-Díez Usandizaga (Universidad de La Rioja)  
Aurora Martínez Ezquerro (Universidad de La Rioja)  
Ricardo Mora de Frutos (Instituto de Estudios Riojanos)  
Enrique Ramalle Gómara (Universidad Nacional de Educación a Distancia)  
Rebeca Viguera Ruiz (Universidad de La Rioja)  
Penélope Ramírez Benito (Instituto de Estudios Riojanos)

**CONSEJO CIENTÍFICO:**

Don Paul Abbott (Universidad de California, EE.UU.)  
Tomás Albaladejo Mayordomo (Universidad Autónoma de Madrid)  
Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja)  
Julio Aróstegui Sánchez (Universidad Complutense de Madrid)  
Begoña Arrúe Ugarte (Universidad de La Rioja)  
Eugenio F. Biagini (Universidad de Cambridge, Reino Unido)  
Francisco Javier Blasco Pascual (Universidad de Valladolid)  
José Antonio Caballero López (Universidad de La Rioja)  
José Luis Calvo Palacios (Universidad de Zaragoza)  
Juan Carrasco (Universidad Pública de Navarra)  
Juan José Carreras (Universidad de Zaragoza)  
José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)  
Jean-Michel Desvois (Universidad de Burdeos, Francia)  
Rafael Domingo Oslé (Universidad de Navarra)  
Pilar Duarte Garasa (Consejería de Educación, Cultura y Deporte)  
Juan Francisco Esteban Lorente (Universidad de Zaragoza)  
José Ignacio García Armendáriz (Universidad de Barcelona)  
Claudio García Turza (Universidad de La Rioja)  
Francisco Javier García Turza (Universidad de La Rioja)  
Fernando Gómez Bezares (Universidad de Deusto)  
Fernando González Ollé (Universidad de Navarra)  
Ignacio Granado Hijelmo (Consejo Consultivo de La Rioja)  
Isabel Verónica Jara Hinojosa (Universidad de Chile)  
M<sup>a</sup> Jesús Lacarra Ducay (Universidad de Zaragoza)  
M<sup>a</sup> Ángeles Libano Zumalacárregui (Universidad Pública del País Vasco)  
Carmen López Sáenz (Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid)  
Miguel Ángel Marín López (Universidad de La Rioja)  
Manuel Martín Bueno (Universidad de Zaragoza)  
Ángel Martín Duque (Universidad de Navarra)  
José Gabriel Moya Valgañón (Instituto de Estudios Riojanos)  
Miguel Ángel Muro Munilla (Universidad de La Rioja)  
M<sup>a</sup> Isabel Murillo García-Atance (Archivo Municipal de Logroño)  
José Luis Ollero Vallés (Instituto de Estudios Riojanos)  
Mónica Orduña Prada (Instituto de Estudios Riojanos)  
Germán Orón Moratal (Universidad Jaume I de Castellón)  
Miguel Panadero Moya (Universidad de Castilla- La Mancha)  
José Paulino Ayuso (Universidad Complutense de Madrid)  
Carlos Pérez Arrondo (Universidad de Zaragoza)  
José Luis Pérez Pastor (Instituto de Estudios Riojanos)  
Micaela Pérez Sáenz (Archivo Histórico Provincial de La Rioja)  
Antonio Prieto (Universidad Complutense de Madrid)  
Luis Ribot García (Universidad Nacional de Educación a Distancia)  
Emilio del Río Sanz (Universidad de La Rioja)  
Jesús Rubio (Universidad de Zaragoza)  
Santiago U. Sánchez Jiménez (Universidad Autónoma de Madrid)  
José Miguel Santacreu (Universidad de Alicante)  
Soledad Silva y Verástegui (Universidad del País Vasco)  
José Ángel Túa Blesa Lalinde (Universidad de Zaragoza)  
Isabel Uría Maqua (Universidad de Oviedo)  
José Francisco Val Álvaro (Universidad de Zaragoza)

**DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:**

Instituto de Estudios Riojanos  
C/ Portales, 2  
26071 Logroño  
Tel.: 941 291 187 . Fax: 941 291 910  
E-mail: publicaciones.ier@larioja.org  
Web: www.larioja.org/ier  
Suscripción anual España (2 números): 15 €  
Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €  
Número suelto: 9 €

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

# BERCEO

---

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS  
SOCIALES Y HUMANIDADES

**Núm. 167**

PAISAJE Y PAISAJES DE LA RIOJA

Coordinador

Jorge Alacid López



Gobierno de La Rioja  
Instituto de Estudios Riojanos  
LOGROÑO  
2014

**Paisaje y paisajes de La Rioja** / coordinado por Jorge Alacid López. –Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2014.-X p. 256: il. ; 24 cm.

Número monográfico de: *Berceo*: revista riojana de ciencias sociales y humanidades, ISSN 0210-8550. -- N. 167 (2º sem. 2014)

1. La Rioja - Descripción. I. Alacid López, Jorge. III. Instituto de Estudios Riojanos 913 (460.21)

La revista *Berceo*, editada por el Instituto de Estudios Riojanos, publica estudios científicos de las Áreas de Ciencias Sociales, Filología, Historia y Patrimonio Regional con el objetivo de aportar conocimiento relevante para la investigación y el desarrollo cultural de La Rioja. Estos trabajos van dirigidos a la comunidad científica, así como a otras personas interesadas en estas materias, de los ámbitos regional, nacional e internacional.

*Berceo* se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios: APH (L'Année Philologique); CARDHUS PLUS (Sistema de clasificación de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanidades); DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana); ERIH (European Science Foundation History); ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades, CSIC); LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal); MIAR (Matriu d'informació per a l'avaluació de revistes); MLA (Modern Language Association database); PIO (Periodical Index Online); REGESTA IMPERII (Base de datos internacional del ámbito de la historia); ULRICH'S (International periodical directory).

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Copyright 2014  
Instituto de Estudios Riojanos  
C/ Portales, 2. 26001-Logroño  
[www.larioja.org/ier](http://www.larioja.org/ier)

© Imagen de cubierta: J. Laurent. Túnel de las Conchas. 1865. Copia positiva de época. Papel albuminado. 25x 34 cm. Ciudad Real. Colección particular.

Diseño de cubierta e interior: ICE Comunicación  
Producción gráfica: [www.mastres.com](http://www.mastres.com) (Logroño)

ISSN 0210-8550  
Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

# ÍNDICE

<b>JORGE ALACID</b> Memoria y territorio	7
<b>TEODORO LASANTA MARTÍNEZ, PURIFICACIÓN RUIZ-FLAÑO</b> Los paisajes del viñedo del Rioja: tradición y renovación <i>Landscapes of rioja vineyards: tradition and renewal</i>	13
<b>LUIS VICENTE ELÍAS PASTOR</b> El paisaje del viñedo en La Rioja. Cruce de miradas <i>The landscape of vineyards in La Rioja. Crossing of glances</i>	39
<b>MARTA PALACIOS GARCÍA</b> Los barrios de bodegas tradicionales de La Rioja <i>The traditional wine cellar districts in La Rioja</i>	61
<b>FÉLIX DEL VALLE GASTAMINZA</b> Notas sobre el paisaje fotográfico de La Rioja (1860-1936) <i>Notes on the photographic landscape of La Rioja (1860-1936)</i>	89
<b>CARLOS LÓPEZ DE CALLE, JUAN MANUEL TUDANCA</b> Contemplando Cameros desde la arqueología: actitudes y planteamientos metodológicos en la interpretación del paisaje <i>A gaze upon Cameros through the lens of archaeology: research attitudes and methodological approaches for interpreting landscapes</i>	121
<b>JOSÉ LUIS PÉREZ PASTOR</b> Paisaje y poesía en La Rioja: un recorrido <i>Landscape and poetry in La Rioja: a walkaround</i>	177
<b>FRANCISCO PÁEZ DE LA CADENA</b> Del paraíso terrenal al parque público del siglo XXI. Una aproximación a la idea de jardín <i>From earthly paradise to 21st century public park An approach to the concept of garden</i>	209
<b>IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA</b> Educación y paisaje en La Rioja. <i>Education and landscape in La Rioja</i>	239



## PAISAJE Y POESÍA EN LA RIOJA: UN RECORRIDO

JOSÉ LUIS PÉREZ PASTOR\*

### RESUMEN

El paisaje como elemento de creación literaria, especialmente en el ámbito de la poesía, más que una referencia directa al ámbito natural de un territorio, suele constituir una referencia literaturizada en sí misma (normalmente relativa al tópico literario del *locus amoenus*) o bien una manera de representar físicamente el tono sentimental del poema o el estado de ánimo de la voz poética, que en ocasiones lo emplea como elemento evocador de un estado de la vida (infancia, madurez, ancianidad). Podría decirse que el paisaje es, en el fondo, una “forma de hablar”, de discurrir y desarrollar poéticamente una serie de ideas altamente literaturizadas en la tradición. En este artículo se revisa cómo se plasma esta realidad a lo largo de la historia de la literatura en La Rioja, a través de una selección de poemas de diferentes autores, ordenados cronológicamente desde Gonzalo de Berceo hasta nuestros días.

Palabras clave: Poesía, paisaje, La Rioja, Literatura

*Landscape, as an element of literary creation, particularly when referring to poetry, is often a highly literary processed topic (usually linked to the locus amoenus theme), rather than a straight reference of a certain soil. Moreover, this element is often used to physically represent the sentimental tone of the poem or the mood of the poetic persona, who sometimes uses it as evocative element of a state of life (childhood, maturity, old age). It could be stated that the literary use of landscape is a 'way of representation', fully incardinated in the literary tradition. This paper reviews how these ideas can be found along the history of literature in La Rioja and throughout a selection of poems from different authors, in chronological order from Gonzalo de Berceo until today.*

Key words: Poetry, landscape, La Rioja, Literature

---

\* Director General de Cultura del Gobierno de La Rioja

Hablar de paisaje en Literatura es como hablar del hecho poético mismo: es hablar de transmutación. La naturaleza y lo paisajístico han estado ligados al hecho literario desde sus mismos orígenes pero, como todo en lo relativo a cualquier realización artística –y más, si cabe, en lo relativo a la poesía en cuanto a ámbito creativo «intenso»– la presencia de estos elementos sobrepasa la mera referencialidad directa a la propia naturaleza, e imbuye en ellos una carga de hipersignificación que los hace trascender hasta otros ámbitos como son el de la actualización de un tópico literario, el de expresión de la esfera sentimental de cada poeta, o el de la reivindicación y/o exaltación de la patria grande o chica.

Acudiendo al tópico que señala que la poesía es como la pintura, y si nos dejamos aconsejar por el gran pintor Henri Marie Raymond de Toulouse-Lautrec, éste llegó a opinar que «sólo existe la figura, el paisaje es únicamente un complemento [...]», el paisaje sólo sirve para hacer más comprensible el carácter de la figura». <sup>1</sup> Podría decirse, por tanto, que el paisaje en la poesía es una «forma de hablar» de determinados asuntos.

No es este el momento de tratar más por extenso el uso general del paisaje dentro de la literatura o de la poesía, para lo cual remitimos a la bibliografía existente. <sup>2</sup> A lo largo de estas páginas repasaremos la presencia de esa «forma de hablar» que es el paisaje en la poesía producida en La Rioja, mediante una ejemplificación cronológica de textos en los que está presente, desde Gonzalo de Berceo hasta las últimas voces. Sin pretender ser exhaustivos ni tener propósitos de constituir clase alguna de antología –*stricto sensu*– de textos, y teniendo en cuenta el espacio disponible y los objetivos generales del presente monográfico, tampoco se dará mayor noticia de los detalles biobibliográficos de los diversos autores, a cuyas publicaciones originales encomentamos al lector interesado, aparte de a los trabajos descriptivos preexistentes relativos a la Historia de la Literatura en nuestra actual Comunidad Autónoma. <sup>3</sup>

1. La cita proviene de una carta a su amigo de la infancia Maurice Joyant, tal como se recuerda en la información que brinda sobre el artista el museo que a él se dedica en su Albí natal. Para saber más sobre este, cfr. [www.museetoulouselautrec.net](http://www.museetoulouselautrec.net).

2. Remitimos, pues, al clásico de Palgrave, F. T., *Landscape in poetry from Homer to Tennyson, with many illustrative examples*, London: McMillan, 1897. Para una bibliografía más reciente, cfr. VV. AA., *Paisaje, juego y multilinguismo: X Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada (Santiago de Compostela, 18-21 de octubre de 1994)*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1996; Marí Muñoz, A., «Paisaje y literatura», en Nogué i Font J. (coord.), *El paisaje en la cultura contemporánea*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, pp. 141-154; y Villar Dégano, J. F., «Pinceladas sobre el paisaje en literatura», *Cálamo FASPE* 59 (2012), pp. 43-52.

3. En este sentido para una contextualización panorámica de la literatura en La Rioja, cfr. Caballero López, J. A. y del Río Sanz, E., «Autores y formas de la literatura en La Rioja: una panorámica», *Berceo* 155 (2008), pp. 7-26. Para detalles concretos sobre algún autor, aparte de los contenidos en las propias publicaciones citadas, es de utilidad la obra de Pérez Barriocanal, C. y Sacristán Marín, E., *Diccionario biobibliográfico de autores riojanos*, 6 vols., Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1993-2008. Otras recensiones de la Historia de la Literatura en La Rioja, género por género, están disponibles en los siguientes artículos: González de Garay

Hechas estas precisiones, podemos señalar que –en consonancia con lo anteriormente dicho– cuando se encuentra una referencia relativa al paisaje en la Literatura en La Rioja, ésta puede ser ubicada en los siguientes parámetros interpretativos:

a) El paisaje como empleo del tópico literario del *locus amoenus*, inserto en una larga e ininterrumpida tradición que parte de autores grecolatinos como Teócrito y que llega hasta nuestros días. Los autores relacionados con nuestra tierra están, lógicamente, insertos en la tradición literaria general, en la que este tópico ha tenido siempre gran predicamento y constituye, por tanto, un enfoque ineludible.<sup>4</sup>

b) El paisaje como expresión de los sentimientos. Sobre todo a partir del siglo XIX y del Romanticismo, el paisaje se convirtió en un trasunto expresivo del tono sentimental de la voz poética. Aunque pueden rastrearse notables ejemplos desde los mismos comienzos de la literatura occidental, el tratamiento que el movimiento romántico realizó de la Naturaleza llevó en muchas ocasiones a la identificación subjetiva de la misma con el propio sentir enunciativo.

Dentro de este mismo parámetro, hay que señalar que el paisaje también se ha venido empleando como una forma de evocar tiempos pasados, normalmente más felices, sobre todo en lo tocante a la infancia, periodo vital que cobra gran importancia en lo literario desde finales del siglo XIX (célebre es la cita de Rilke «la verdadera patria del hombre es la infancia») y sobre todo a lo largo del siglo XX (recordemos el último verso de Antonio Machado: «estos días azules y este sol de la infancia»). En España, a partir de la generación de los 50, es tema recurrente en muchos autores y –como veremos– se canaliza en ocasiones a través de referencias paisajísticas.<sup>5</sup>

Fernández, M<sup>a</sup>. T., «La primavera riojana de la poesía o la poesía en La Rioja desde 1975 hasta el 2000», en G. Capellán de Miguel (ed.), *La Rioja, construcción y desarrollo de una comunidad autónoma*, Logroño: Gobierno de La Rioja, 2002, pp. 209-216; Mora de Frutos, R., «La narrativa en La Rioja desde 1975 hasta el 2000», en G. Capellán de Miguel (ed.), *La Rioja, construcción y desarrollo de una comunidad autónoma*, Logroño: Gobierno de La Rioja, 2002, pp. 217-223; Rivas, M. de las, «30 años en la poesía riojana: análisis y crónica», en *Antología de la poesía en La Rioja (1960-1986)*, Logroño: Gobierno de La Rioja, 1986, pp. 13-89; y Romanos, R., «Las cosas del querer y no poder. Génesis, gracias y desdichas del teatro profesional en La Rioja (1974-2002)», en G. Capellán de Miguel (ed.), *La Rioja, construcción y desarrollo de una comunidad autónoma*, Logroño: Gobierno de La Rioja, 2002, pp. 227-255.

4. Cfr. La literatura científica en torno a este tópico es extensísima. Citaremos tan sólo, como muestra, el artículo de Flores Santamaría, P. «El *locus amoenus* y otros tópicos poéticos relacionados con la naturaleza», *Edad de Oro* 24 (2005), pp. 65-80.

5. Cfr. Balmaseda Maestu, E., *Memoria de la infancia en la poesía española contemporánea*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1991.

c) El paisaje como alabanza al territorio. En la medida en que el paisaje es la capa más perceptible de una región, una de las formas de alabar la misma y a sus habitantes es a través de los elementos del paisaje mismo.<sup>6</sup> Este enfoque, que en la poesía más llanamente «regionalista» es mayoritario, puede ser rastreado en casos que indican justamente lo contrario, cuando lo que se pretende es introducir posturas críticas contra el inmovilismo y el exceso de tradicionalismo de determinados momentos de la Historia de España más reciente.

En cierto sentido, podría decirse que los tres enfoques son modulaciones y evoluciones del primero, en la medida en que la concepción «edénica» del *locus amoenus* cataliza la expresión sentimental bien por su modelo, bien por su contrario (recordemos el paródico «me gusta ver el cielo / con negros nubarrones» tantos años atribuido a Espronceda) y también sirve para la sublimación territorial y el empleo de ese paisaje estilizado como un «no lugar» en el que ubicar una infancia también idealizada que en el fondo es un anhelo de un refugio ante las tribulaciones de la vida adulta. Estos tres enfoques, lógicamente no son excluyentes y pueden concurrir en distintas proporciones en un mismo texto.

Tras esta escueta –pero confiamos que suficiente– contextualización, pasaremos a realizar el mencionado recorrido textual, en el que ordenaremos los textos por orden de creación/aparición/publicación desde el destacado punto de inicio que supone el primer poeta en lengua española de nombre conocido.

#### GONZALO DE BERCEO (c.1198-c.1264)<sup>7</sup>

El autor de los *Milagros de Nuestra Señora* coloca en la introducción de esta obra una célebre alegoría construida en torno al tópico del *locus amoenus*, alrededor del cual despliega una serie de elementos naturales que remiten en el plano alegórico al sistema de creencias del cristianismo en el ámbito mariano. El *locus amoenus* es usado, de esta forma, en un sentido plenamente edénico, con mención explícita del paraíso dentro de los propios versos, que acaban explicando una a una la significación alegórica de cada elemento justo después del fragmento que citamos a continuación.

La enumeración de los elementos naturales que conforman este paisaje ideal está realizada con un notable sentido del ritmo y una desenvuelta maestría plástica, que despliega numerosas referencias sensoriales, como queriendo contradecir *avant la lettre* la apreciación del ya mencionado Antonio Machado, que admiraba la austeridad compositiva de Gonzalo de Ber-

6. Cfr. Pérez Pastor, J. L., «*Laudes urbis Lucronii*: alabanzas a la ciudad de Logroño en los Siglos de Oro (1589-1633)», *Berceo* 163 (2012), pp. 41-58.

7. Cfr. Berceo, G. de, *Obra completa*, coord. I. Uría Maqua, Madrid-Logroño: Espasa-Calpe & Gobierno de La Rioja, 1992, pp. 561-565.

ceo, cuya obra describía como «monótonas hileras / de chopos invernales en donde nada brilla».

Aunque la presencia del paisaje en este autor, y más concretamente en el fragmento seleccionado, obedezca exclusivamente a la presencia del tópico literario citado, sí que es cierto que a la vista del resultado no podemos menos que pensar como referente concreto del poeta a la hora de componer estos versos en el paisaje cercano al valle en el que se ubica San Millán de la Cogolla.

Yo maestro Gonçalvo de Berceo nomnado,  
yendo en romería caeçí en un prado,  
verde e bien sençido, de flores bien poblado,  
logar cobdiçiaduero pora omne cansado.

Davan olor sovejo las flores bien olientes,  
refrescavan en omne las carnes e las mientes;  
manavan cada canto fuentes claras corrientes,  
en verano bien frías, en invierno calientes.

Avién y grand abondo de buenas arboledas,  
milgranos e figueras, peros e mazanedas,  
e muchas otras fructas de diversas monedas,  
mas non avié ningunas podridas nin azedas.

La verdura del prado, la olor de las flores,  
las sombras de los árboles de temprados sabores,  
resfrescáronme todo e perdí los sudores:  
podrié vevir el omne con aquellos olores.

Nunqua trobé en sieglo logar tan deleitoso,  
nin sombra tan temprada nin olor tan sabroso;  
descargué mi ropiella por yazer más viçioso,  
poséme a la sombra de un árbol fermoso.

Yaziendo a la sombra perdí todos cuidados,  
odí sonos de aves, dulces e modulados:  
nunqua udieron omnes órganos más temprados,  
nin que formar pudiessen sonos más acordados.

Unas tenién la quinta, e las otras doblavan  
otras tenién el punto, errar no las dexavan  
al posar e al mover, todas se esperavan,  
aves torpes nin roncas non se acostavan.

Non serié organista nin serié violero,  
nin giga nin salterio nin mano de rotero,  
nin estrument nin lengua nin tan claro vocero  
cuyo canto valiesse con esto un dinero.

Peroque nos dissiemos todas estas bondades,  
non contamos las diezmas, esto bien lo creades:  
que avié de noblezas tantas diversidades  
que no las contarien priores nin abbades.

El prado que vos digo avié otra bondat:  
por calor nin por frío non perdié su beltat,  
siempre estava verde en su entegredat,  
non perdié la verdura por nulla tempestat.

Manamano que fui en tierra acostado,  
de todo el lazerio fui luego folgado;  
oblidé toda cuita e lazerio passado:  
¡Qui allí se morasse serié bienventurado!

Los omnes e las aves, quantos acaecién,  
levavan de las flores quantas levar querién,  
mas mengua en el prado ninguna non facién:  
por una que levavan tres e quatro nacién.

Semeja esti prado equal de Paraíso,  
en qui Dios tan grand graçia, tan grand bendición miso;  
él que crió tal cosa maestro fue anviso:  
omne que ý morasse nunca perdríé el viso.

ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS (1589-1669)<sup>8</sup>

El llamado «Cisne del Najerilla» es autor de una obra poética en la que, bajo el título de *Las eróticas o amatorias*, traduce, imita y emula poetas clásicos como Anacreonte, Horacio o Catulo. En consonancia con la actividad erudita y humanística de este autor, sus poemas son textos hiperliteraturizados, totalmente conscientes del abanico de materiales que emplean, así como de los tópicos que recogen.

En este contexto, la presencia del paisaje por lo general corresponde nuevamente a una presencia del *locus amoenus*, si bien en varios otros casos destaca la mención del agua en sus diferentes formas (ya sea río, ya sea nieve) para reflejar el paso del tiempo y la evolución de los diferentes

---

8. Cfr. Villegas, E. M. de, *Eróticas o amatorias*, ed. N. Alonso Cortés, Madrid: Espasa-Calpe, 1956, p. 187.

estadios vitales de una persona con el transcurso de la edad. En este sentido, recogemos aquí un ejemplo del cuarto libro de la primera parte de *Las eróticas*, en el cual se realiza una versión del poeta griego Anacreonte.

### MONÓSTROFE 23

#### *A Batilo*

Ea, dulce Batilo,  
 busca, busca la sombra,  
 y escoge un árbol verde  
 de ramas bullidoras,  
 donde soplen las auras,  
 donde suenen las hojas  
 y una fuente perpetua  
 murmure con sus ondas.  
 Porque, ¿qué pasajero  
 verá tan deleitosa  
 estancia con los ojos  
 que no pare a la hora?

FRANCISCO LÓPEZ DE ZÁRATE, EL «CABALLERO DE LA ROSA» (C.1580-1658)<sup>9</sup>

Es en la «Silva a Logroño» de Francisco López de Zárate, el «Caballero de la Rosa», donde encontramos (nuevamente desde los presupuestos enunciativos del *locus amoenus*) la primera referencia directa al paisaje propiamente riojano, en la que este autor realiza una alabanza del territorio, primero a través de sus bondades naturales y –después– de sus valores humanos e históricos, concretando el lugar ameno ideal en unos parajes reales que quedan elevados por el empleo mismo del tópico.

El poema se construye como una consolación en la que un personaje, Sireno, ya retirado, realiza un discurso para reconfortar a Frondoso, hijo de un antiguo compañero suyo llamado Frondoso que acaba de fallecer. En sus palabras le ofrece la ciudad de Logroño y sus alrededores como el lugar ideal donde librarse de la pena por la pérdida del ser querido. Logroño se convierte así en un lugar donde poder llevar una vida sencilla, apartada del bullicio (por lo que podemos hablar de un cruce con otros tópicos, el del *beatus ille*, así como el de la alabanza de la aldea y menosprecio de la corte) y en el que el paisaje –junto con el paisanaje– cumple una función clave.

Recogemos a continuación los primeros 88 versos de la mencionada «Silva»:

9. Cfr. López de Zárate, F., «Silva a la ciudad de Logroño», ed. M<sup>a</sup>. T. González de Garay, *Calle Mayor* 3 (1986), pp. 42-44.

Frondoso, ya nos llaman los indicios  
del Sol a recibirle; las ovejas  
dilatan los balidos tembladores  
recupérase el mundo en ejercicios  
oigo en lento susurro las abejas  
componer Escuadrón contra las flores;  
hablan en instrumento los pastores,  
diferencio en las voces los zagales  
y sólo en ti la noche se detiene.  
Adviértante inferiores animales  
a conocer el bien que en la luz viene,  
no el ciudadano, que en el cielo tiene  
parte menor que el labrador grosero  
a quien se comunica el Sol primero.  
Despierta, sigue mis prudentes años,  
y no mis ignorancias juveniles.  
Nunca desengañado en desengaños  
di a cortes y ciudades treinta abriles,  
retíreme a vivir, en fin ya vivo,  
pues doy al cielo cuanto de él recibo.  
Señor de esta alquería,  
entre pastor y rústico suspendo  
el alma en armonía  
que no la sé decir cómo la entiendo.  
Cuando alientan el día  
los caballos del Sol, me están diciendo  
(a su modo) las aves:  
Justo es, Sireno, que su causa alabes.  
Como en letras, en surcos del arado,  
en la hierba sin número del prado,  
mis esperanzas leo,  
que jamás engañaron al deseo.  
Esperé flores y vinieron flores,  
esperé mieses y vinieron mieses;  
de aquellas esperanzas las mejores  
doy al cielo, y el cielo a mí intereses.  
Cuando descifra el Sol más con sus rayos  
las plantas, las riberas y los montes,  
miro la tierra y no descubro tierra,  
porque la visten, por eneros, mayos.  
En breve espacio, largos horizontes  
descubre la razón, que siempre yerra,  
por corta, en alabanza  
de aquél que aún no es el Sol su semejanza.  
¡Qué de cosas patentes  
muestran sabiduría  
de Dios, que en ellas su alabanza cría!

Verás bañarse el cielo en varias fuentes  
cuyos resortes siempre diferentes  
siempre parecen unos  
que en lanzas de cristal hieren el cielo,  
en diluvios de aljófares el suelo,  
o en más lentos cristales  
discurrir crespos, suspenderse iguales.  
Y viéndolos dirás: el cielo quiso  
ser Acis desatado o ser Narciso.  
En el papel copioso de este campo  
donde la planta indignamente estampo,  
alabanzas sin fin verás escritas  
en flores, como varias, infinitas.  
Casi de blando líquido el acanto,  
la murta que respira tarde y grave  
beben con risa de la aurora el llanto.  
La hierba, antiguo bálsamo, a quien Ida  
dio tan hermosas flores  
que virtudes aprueba con olores,  
es aquí, como en Creta, conocida.  
El clavel, que no hay lengua que lo alabe  
mejor que su fragancia,  
pues vence de la vista la distancia.  
Los purpúreos jacintos  
en la memoria de su nombre tintos.  
Y cuanta sangre flores lisonjean  
cuantos en plantas su dolor escriben  
y como en simulacro en ellas viven,  
como se gozan, nunca se desean.  
Las rosas, dignos ojos de las flores,  
donde presume el Sol, donde amonesta  
naturaleza, siempre fugitiva  
a no anhelar fantásticos honores;  
las rosas, a quien hace el alba fiesta,  
donde la brevedad está más viva,  
donde aprendió la púrpura colores,  
aquí a estrellas prefieren,  
¿y qué no exhortan, pues tan bellas mueren?  
En breve instante, lánguida y funesta  
su presunción altiva,  
¿qué desengaño buscas que no escriba?

MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS (1796-1873)<sup>10</sup>

Bretón de los Herreros fue un hombre de su tiempo y estuvo inmerso en todos los movimientos que pudo de ese complejo siglo XIX: se alistó para luchar en la Guerra de la Independencia, perdió un ojo en un duelo, ejerció el periodismo, participó en círculos culturales diversos, fue autor teatral de éxito... Toda esa vida arrebatada contrasta con su sencilla localidad de origen: la población riojabajeña de Quel, de la que salió para sumergirse en la intensidad de su siglo.

En el poema «Mi lugar», Bretón de los Herreros realiza, desde la posición vital de haber trasladado su vida a Madrid, una cariñosa loa de su cuna natal. Nuevamente el *locus amoenus* se convierte en una plataforma enunciativa desde la que ejercer la alabanza de la patria chica con la adición aquí –por primera vez en esta serie que hemos seleccionado– de una puntual evocación de la infancia.

#### MI LUGAR

Cerca del Ebro caudal,  
linde del pueblo navarro,  
y no lejos de tu falda,  
frío y estéril Moncayo;  
junto a la vega fecunda  
donde los muros se alzaron  
de la inmortal Calahorra,  
patria del gran Quintiliano;  
A la sombra de una peña  
que desafía a los astros,  
se asienta la humilde Villa  
do vi mis primeros años.  
Quel es su nombre, harto pobre;  
bien que de dones colmado  
a alguna ciudad soberbia  
honrar pudiera su campo.  
Las claras ondas le bañan  
del fructífero Cidacos,  
cuyas plácidas riberas  
son de Castilla regalo.  
Allí viciosa la grama  
de la oveja dulce pasto,  
crece en el valle frondoso  
y en el ameno collado.  
Allí entre la mies dorada

---

10. Cfr. Bretón de los Herreros, M., *Poesías*, ed. S. García Sáenz, Logroño: Eds. del 4 de agosto, 2013, pp. 16-18.

que agita Céfiro blando  
 la tímida Codorniz  
 repite su alegre canto.  
 Allí do quiera que vuele  
 la parda abeja zumbando,  
 mil flores le abren su cáliz  
 en el monte y en el prado.  
 Minerva allí sus tesoros,  
 allí sus delicias Baco,  
 allí su copia Amaltea  
 vierte con pródiga mano.  
 Allí do quiera que vuele  
 la parda abeja zumbando,  
 mil flores le abren su cáliz  
 en el monte y en el prado.  
 Minerva allí sus tesoros,  
 allí sus delicias Baco,  
 allí su copia Amaltea  
 vierte con pródiga mano.  
 Llorando allí, como todos,  
 salí del materno claustro;  
 mas la risueña Talía  
 me cobijó con su manto  
 dolida de mi orfandad  
 mi escudo ella fue y mi faro,  
 y mis vigilias premió  
 con populares aplausos;  
 y me dio, para escarmiento  
 de pícaros y de fatuos,  
 sin la saña de Aristófanés  
 la férula de Menandro.

ARMANDO BUSCARINI (1904-1940)<sup>11</sup>

Aunque su breve y truncada vida transcurrió en el siglo XX, Armando Buscarini realizó su obra desde la alargada sombra del Romanticismo, movimiento estético en el que se enmarcaba hasta tal punto de considerarse la reencarnación de Gustavo Adolfo Bécquer. El uso que realiza de los elementos paisajísticos que aparecen en sus textos, consecuentemente, va destinado a subrayar plásticamente los sentimientos expresados en la voz poética, que encuentra en su entorno externo un espejo en el que ver reflejados el desencanto y el hastío por la vida.

11. Cfr. Buscarini, A., *Cancionero del arroyo*, ed. J. M. de Prada, Logroño: Gobierno de La Rioja, 1994, p. 109.

Para ilustrar este enfoque, hemos recogido un poema de su libro *Cancionero del arroyo*, publicado en 1920.

#### LAS HOJAS

Hojas amarillentas, desprendidas  
en la tarde otoñal de la arboleda,  
evocan de Espronceda  
las ilusiones perdidas.

No hay pájaros cantando en el ramaje;  
el verdor de los campos ya no existe,  
y sobre el fondo gris de un cielo triste  
se recorta monótono el paisaje.

LUIS BARRÓN URIÉN (c. 1889-1975)<sup>12</sup>

Tras un pequeño cuaderno titulado *Hojarasca* –publicado en 1917– en el que se enmarcaba en los extensos resabios del modernismo, Luis Barrón Urién colocó como primera gran sección de su principal poemario, *Macetas* –publicado en 1951–, una sección titulada «Exaltación lírica de La Rioja». En ella, los elementos paisajísticos: sierras, ríos, altos son requeridos simplemente para subrayar aspectos simbólicos del modo de vida riojano: sencillo, austero, entregado a la devoción y al trabajo, de la misma manera que son enumerados en otra parte del poemario, titulada «Composiciones dedicadas a Logroño», distintos elementos del paisaje urbano de la capital (las torres de la Redonda, las campanas de Santiago, el convento de Madre de Dios, la aguja de Palacio, el Círculo Logroñés...) con igual propósito laudatorio que todo lo anterior: dibujar con exaltación una región enraizada en historia y tradiciones cuyos elementos singulares entroncan con los valores morales del momento, dentro de un ámbito de expresión estética ya para entonces ciertamente periclitado o deliberadamente inmerso en la estela de lo oficialista.

Rescatamos para estas líneas el segundo movimiento de un tríptico dedicado a Gonzalo de Berceo y al valle de San Millán de la Cogolla:

#### EL VALLE Y SU MONASTERIO

Hay una majestad tan mística y cenceña  
en el hondo paisaje de este valle tendido,  
que parece que todo medita, reza y sueña  
con un amor austero de silencio y olvido.

---

12. Cfr. Barrón Urién, L., *Macetas*, Logroño: Gráficas Cantabria, 1951, pp. 168-169.

En el monte elevado y en la baja llanura,  
bajo un cielo que ríe placentero y hermoso,  
sembró Naturaleza su alfombra de verdura  
y el sol encendió en ella su fulgor prodigioso.

Sobre estas cuatro villas de que el valle es asiento  
puso el Dios providente su augusto pensamiento  
en las almas afines de un poeta y un santo:

Y ensalzando perennes la divina memoria  
se han grabado en los libros del arte y de la Historia  
del santo y del poeta las ofrendas y el canto.

La fábrica eminente de este gran Monasterio  
alzándose solemne como Rey soberano  
-la corona en las sienes y la «caña» en la mano-  
tiene un doble sentido de verdad y misterio.

De la entraña de piedra del genial beaterio  
surge meditabunda la sombra de un anciano  
cuyos brazos dominan en la cumbre y el llano,  
cuyos labios entonan las notas del salterio.

Y es misterio profundo y es verdad insondable  
este sitio alejado de la vida mudable  
donde el fraile medita y el labriego trabaja:

donde vive ignorada la existencia en el suelo,  
encontrando en su valle sepultura y mortaja  
y en su convento hallando los caminos del cielo.

LUIS HERÁNDEZ TOBÍAS (1928-)<sup>13</sup>

Hijo predilecto de su Matute natal, Luis Hernández Tobías ha desarrollado su larga carrera profesional como abogado en Madrid. Su obra poética también puede enmarcarse en los parámetros regionalistas que acabamos de mencionar y en ella el paisaje es elemento pivotal para el encomio del territorio, y para la canalización de la nostalgia que supone recordarlo en la distancia y en el tiempo.

En sus *Más de cien sonetos a La Rioja* realiza distintas evocaciones de oficios tradicionales como el labrador, el pastor, o de lugares mayores y menores como los distintos pueblos de La Rioja, la mimbrera, el monasterio de Valvanera, o de rincones y personas de Logroño y también de personajes

13. Cfr. Hernández Tobías, L., *Más de cien sonetos a La Rioja*, Logroño: Ochoa, 1974, p. 74.

históricos (Berceo, Villegas, López de Zárate, el Marqués de la Ensenada, General Zurbano, General Gallarza, Sagasta, Bretón de los Herreros, El doctor Castroviejo, José María Lope Toledo, Pepe Blanco, etc.).

#### MEDIODÍA EN EL NAJERILLA

Desafiando a río y tanta rama,  
el sol de margen y aire se apodera;  
y en el chopo, la mimbre o la noguera  
mediodía completo desparrama.

De luz y fuego estado se proclama;  
todo enmudece al sol total que impera;  
sometida a su imperio la ribera,  
tan sólo la cigarra contra él clama.

Mas luego, el sol buscando los alcores,  
se va el bosque de claro haciendo umbrío  
y vuelve el Najerilla a sus frescores;

y, al ir la tarde entrando por las vegas,  
como el espíritusanto del río  
llega el céfiro blando de Villegas.

#### RAMÓN DE GARCÍASOL (1913-1994)<sup>14</sup>

En la estela de la generación del 36, el escritor Ramón de Garcíasol encontró en el pueblo riojano de Tobía un remanso de paz e inspiración que le llevó a escribir su *Libro de Tobía*, que fue premio de la Asociación Café Marfil de Elche en 1975.

Tobía para él –y por extensión La Rioja– eran un lugar de reposo, donde descansar, disfrutar en sus visitas de la amistad de su amigo Antonio Cillero Ulecia, a cuyo perro Atila dedica la segunda parte del libro. Curiosamente, desde estos presupuestos de partida, estos poemas de Garcíasol quizá contengan el enfoque más puramente descriptivo de todos los que aquí se recogen. Aún así, lo paisajístico sigue siendo una forma de reflexionar sobre la vida propia y circundante, tanto en cercanía como en el ámbito internacional («Si no hubiera Vietnam, qué bien, qué gusto / por estos aires de Berceo, Dios, qué tumbos / daría el cervatillo corazón, sin musgo / de preocupaciones el talludo / pimpollar de la sangre, el prado a punto!»).

Con ecos de la poesía de León Felipe ofrecemos aquí la siguiente muestra:

---

14. Cfr. Garcíasol, R. de, *Libro de Tobía*, Madrid: Oriens, 1976, pp. 25-28.

## ENTERRAR UN PÁJARO

A Ferminillo

*Enterramos un pájaro  
debajo del manzano.*

Los frutos se pusieron pálidos  
y luego doblemente colorados  
como si el corazón hubiese bombeado  
un borbotón de sangre de la tierra, serrano  
grito de los peñascos,  
los rastrojos llorado.  
Las nubes pasaban más bajo  
que de ordinario  
cuando está nublado  
y agosto nos deja el campo  
expectante, temblando,  
y se oye, lejano,  
rezongar de tormenta que se va acercando,  
y se teme que el pedrisco, el rayo  
o la ira de Dios dejen nevados  
y ardiendo en maldición los altos  
trigales morenados,  
inútil el esfuerzo y el trabajo,  
y desnudas las viñas, hartos  
de nuestros muchos pecados,  
y a los olivos se les crispen los brazos,  
se queden mochos, en cuadro  
las trojes, el año  
en memorias signado  
con mal nombre, el planto  
de las viejas de luto falto  
de virtud para el caso  
y no valgan las hachas cara al cielo, el afilado  
corte, trébedes en las puertas, los mágicos  
ritos antiguos ni los santos  
románicos  
en piedra colorida y sol agrario.

*Enterramos un pájaro  
debajo del manzano.*

El Najerilla al fondo, en el barranco  
con paciencia y siglos tatuado  
en la roca, buscando  
salida en los meandros

a su pasión viajera, asordando  
su reír en voz grave de bajo  
y funeral, más blancos  
los jazmines cándidos,  
aún más reventados  
los claveles en rojo de escándalo  
y puñalada en el costado,  
turbadores de muerte, paradísacos  
huracanes de abrazos.

*Enterramos un pájaro  
debajo del manzano.*

El niño no sabía del milagro  
carente de significado  
el suceso normal: un pájaro  
como tantos  
caídos a cantazos  
por chicos crueles y sanos  
una tarde de agosto cálido  
con presagios  
de tormenta, el aire electrizado  
sin que protesten padres o hermanos.  
Un pájaro  
inhumado  
sin temores ni llantos,  
por inocentes manos.  
Los mayores, al lado,  
risueños, sospechando  
que algo  
pasaba en tan liviano  
paso.  
Vendrán las manzanas cantando  
con la risa en los labios  
húmedos relampagueados  
de carmín las mozas nuevas. Todo claro,  
en orden natural. Yo, bajo  
tierra, cumplido y germinado.  
Un hombre -ya Fermin- llevará de la mano  
a otro niño con pájaro  
-¿el mismo renovado?-  
otra tarde de agosto a otro manzano,  
a este mismo árbol  
superviviente del naufragio  
en que los hombres naufragamos,  
por la muerte frustrados.  
Todo igual y distinto, ¡ay!, sagrado:

irrepetible el niño, el hombre, el pájaro,  
 perdurable el manzano,  
 el Najerilla solo, como cuando  
 hacia la mar naciera convocado,  
 uno y distinto cántico.  
 El tiempo, indestructible, goteando  
 nuevas generaciones. En lo alto,  
 como ayer, como siempre, Dios callado,  
 enfebrecido el verso donde clamo  
 ahora, ya volado  
 de mis manos.

ANTONIO CILLERO ULECIA (1917-2007)<sup>15</sup>

El prolífico Antonio Cillero Ulecía recoge el paisaje de La Rioja en varias de sus composiciones, no sólo en verso, sino también en prosa, como es el caso de la novela picaresca *Pascasio y Vinagre*. Normalmente los elementos paisajísticos son una vía para reafirmarse en su sincera pasión por las tierras riojanas y por su historia, pero en muchas ocasiones también el paisaje es punto de partida para la reflexión moral o filosófica. Para estas páginas recogemos un poema publicado al año siguiente del libro de su amigo Ramón de Garciasol, compuesto con parecidos ecos leonfelipeños.

#### YO QUISIERA SER ESA NUBE

Yo quiero ser gota de agua,  
 sobre el pico San Lorenzo,  
 y, desde allí, elegir río  
 que me meza en su descenso  
 buscando el agua salada  
 con el Ebro o con el Duero.

Yo quiero ser esa nube  
 que va flotando en el cielo  
 para repartir mi llanto  
 entre el Duero y entre el Ebro,  
 que a los dos por igual amo  
 y les premio con mi riego.

Desde el techo de Castilla  
 que es Urbión y es San Lorenzo,  
 yo quisiera ser la nube  
 que lleva paz sin esfuerzo.

15. Cfr. Cillero Ulecía, A., *Callado Padecer. Poesías (1970-1976)*, Logroño: Ochoa, 1977, p. 22.

SEGUNDO ARCE (1926-2000)<sup>16</sup>

Segundo Arce Ibáñez fue un artista polifacético a cuya producción pictórica y escultórica también hay que sumar la obra poética. Siendo como fue el paisaje un tema predominante en buena parte de su pintura, es natural que en sus versos también acabase recalando en esa temática, que ejecutaba desde el segundo de los tres grandes enfoques que hemos distinguido en la introducción: el de considerar el paisaje como un soporte de la expresión de sentimientos. No en vano, el propio Segundo decía en un texto de acompañamiento de una de sus exposiciones: «El paisaje es un estado de ánimo, la emoción incontenible del hombre ante la Naturaleza, la reacción del ser frente a lo inanimado. Lo que menos importa es que la forma se ajuste al natural, si esta similitud carece de mordiente, de emoción. Como dijo Picaso, no es la fachada de las cosas, sino su intimidad secreta lo que interesa».<sup>17</sup>

El poema seleccionado aquí procede del libro *100 poemas. Corazón que espera*, en el que Segundo Arce va desgranando a lo largo del centenar de piezas que menciona el título un abanico de sentimientos de plenitud, empatía humana y espiritualidad de raigambre cristiana con un estilo que trae resabios de Juan Ramón Jiménez.

SAN MILLÁN

Con la frente cargada de soles  
subía a la montaña  
camino de piedras,  
concierto de ramas.

Ya faltaba menos  
arriba se veía la cabaña  
dormida en oraciones  
acogedora,  
intacta...

Maduraba la noche,

y lloraba en astillas de plata.

Unos ojos abrían el valle  
todas las mañanas.

---

16. Cfr. Arce Ibáñez, S., *100 poemas. Corazón que espera*, Madrid: Colcusa, 1976, p.73.

17. Esta cita puede ser consultada en la entrada que dedica al autor la popular Wikipedia. Cfr [http://es.wikipedia.org/wiki/Segundo\\_Arce\\_Iba%C3%B1ez](http://es.wikipedia.org/wiki/Segundo_Arce_Iba%C3%B1ez).

RAÚL EGUIZÁBAL (1955-)<sup>18</sup>

La *Antología de la poesía en La Rioja* publicada en el año 1986 supuso, de alguna forma, la actualización de las publicaciones poéticas en La Rioja a la contemporaneidad creativa circundante en el panorama nacional, alejando la expresión de los poetas de los parámetros regionalistas por los que había discurrido buena parte de la oficialidad creativa hasta entonces. Por ello las referencias al paisaje de estos poemas se sitúan en órbitas distintas a la referencia concreta a la patria chica y nos hablan desde unos presupuestos más amplios.

El primero de los dos poemas que hemos seleccionado de esa antología para este artículo, escrito por el profesor de publicidad Raúl Eguizábal, parte de la alusión en el título al tópico del *beatus ille* para adentrarse vaporosamente en el territorio de lo simbólico y usar, a la postre, elementos de un paisaje de ensoñación para dibujar –o desdibujar, que viene a ser uno en estos casos– un ambiente de sugestión que atañe directamente a la expresión sentimental.

#### DE LA VIDA RETIRADA

Se doblegan las ramas al paso del aire  
 en el tenue ritual de todos los parques  
 para olvidar una prenda.  
 El macizo de lilas oculta  
 un anillo de plata la bufanda de cuadros.  
 Flotan vagos pañuelos blancos en el lago artificial.

Apaga las velas en la Casa del Jacinto.  
 Tiembla prisionero en la boca del reino  
 como la llama en la húmeda madera.

Sobre el suelo lacado de blanco reposa el humo.  
 La inflorescencia del pino perfuma el transparente palacio.  
 Señales extrañas en el horizonte del jardín.

MANUEL DE LAS RIVAS (1936-)<sup>19</sup>

El segundo de los poemas procedentes de la *Antología* procede del autor del estudio introductorio de la misma, Manuel de las Rivas, cuya

18. Cfr. VV. AA., *Antología de la poesía en La Rioja (1960-1986)*, coord. R. Iglesias Hevia, Logroño: Gobierno de La Rioja, 1986, p. 122.

19. Cfr. VV. AA., *Antología de la poesía en La Rioja (1960-1986)*, coord. R. Iglesias Hevia, Logroño: Gobierno de La Rioja, 1986, pp. 334-335.

sólida obra poética le sitúa como el referente más interesante de toda su generación.

En el poema seleccionado, perteneciente a una serie poemática titulada «Sobre Álamos» se refleja un hastío vital que puede encontrarse como motivo recurrente en los textos seleccionados de Manuel de las Rivas en el citado florilegio. El paisaje no es aquí punto de partida para la reflexión ni soporte del desarrollo de la pieza, sino que se reserva exclusivamente para –a través de la sola mención final de los álamos– subvertir el sentido de la lectura de la espiral nihilista desplegada hasta ese momento. El elemento natural pasa a ser en ese giro último un punto de resistencia en el plano ánimico y espiritual.

5

hemos habitado mucho tiempo  
en la morada de los hombres  
en la caverna activa  
de los impulsos razonables  
el logos nos ha transido de escombros  
ordenado cada ladrillo y hecho queda  
el esquema mental del provenir  
osificado  
que no puede condenar ningún dios  
en este mundo o en el otro

hemos eliminado lo hipotético  
hemos suprimido cautamente la aventura  
y desterrado el riesgo  
continuaremos haciendo silogismos  
para que todas las conclusiones  
circulen por la senda hinchidas de premisas  
buscaremos la causa de las causas  
y el fin de los fines  
enarbolando el estandarte del tabú  
cada atardecer  
antes de que nos queme la sangre  
el rosa terciopelo  
de la locura

pero tú tal vez entiendes  
por qué  
de vez en cuando  
se elabora una afirmación inútil  
o se rompe la tela de araña  
por el agujero de lo imposible

tal vez tú hoy mismo entiendes  
 cómo se estremecen en sus quicios  
 las certidumbres inmaculadas  
 y cómo la columna chata opaca densa  
 de cemento impermeable  
 se convierte en cimbreo sedoso de álamo

tal vez hoy ahora cerca sepas  
 que los álamos  
 son necesarios  
 para no morir  
 de asco.

DESIDERIO CERRAJERÍA MORGA (1959-)<sup>20</sup>

En su poemario *Callejero de ausencias*, Desiderio Cerrajería Morga dibuja, asociado a los recuerdos de la niñez, el paisaje de su Nájera natal, no sólo en sus parajes naturales –como muestra el poema seleccionado– sino también en lo tocante al paisaje urbano, a través de las calles, plazas y barrios de la localidad, con un especial cuidado del ritmo característico de este autor, así como un gusto por el léxico preciso y sustantivo a través de el cual se plasma la nostalgia con emoción contenida.

El poema hace desembocar el *locus amoenus* que va desgranando en la descripción en un desarrollo final del tópico del *ubi sunt*, que evoca la pérdida y la desaparición de lo que ya es sólo un conjunto de recuerdos.

#### CAMINO DE LAS HUERTAS

Comenzaba el camino de las huertas feraces  
 en la pequeña ermita de San Juan. Río abajo  
 había un lavadero con húmedas fragancias  
 de lencería, esparto, jabones y barreños.

Las frondosas choperas lamían con sus ramas  
 el crucero y cantaban las mujeres canciones  
 zarzuelescas y coplas de amigo bataneando  
 la ropa en las piletas. Más abajo moría  
 el caz en la misma agua que nutriera el estanque  
 con la limpia alfaguara de sus chorros más claros.

20. Cfr. Cerrajería Morga, D., *Callejero de ausencias*, AMG, Logroño, 1993, pp. 16-17.

Un camino de carros campesinos hería  
las suelas y las plantas de los pies, se llamaba  
«Pedregosa» la vega de los huertos más dulces:  
lujurioso frutero de moreras, perales,  
cerezos, avellanos, nogales, manzaneras,  
ciruelos... Florilegio de primulas silvestres,  
adelfas, chiribitas, violetas, azucenas,  
laureles, campanillas... sin fin frutas y flores  
a través del sendero.

Tenían los hortales bohíos emparrados  
de moscatel, higueras  
centenarias, alberques con líquenes y juncos,  
longanes perros galgos durmiendo en las cancelas.

Camino de las huertas,  
¿dónde está tu vereda hortelana, el venero  
del río que fugaba su cauce en manantíos  
y henchía la verdura preñada de sus flujos?

¿Dónde quedó ese lento regreso de las mulas  
al relente de ocasos vernaes, las carretas  
de llanta, la tristeza  
de abandonar la pura sensación de ser libre  
feliz y enamorado?

PAULINO LORENZO (1975-)<sup>21</sup>

En su libro *Devoción privada*, el poeta Paulino Lorenzo incluye un poema cuyo título recoge explícitamente el tópico del *locus amoenus* para realizar sobre él un proceso de desmitificación, casi de contrafacto, de lo que cabría esperar de un desarrollo canónico del tópico.

De esta forma, el verdadero lugar ameno no es un escenario edénico, sino la actitud que se reivindica: un posicionamiento vital lúdico, despreocupado, en paz con lo mutable; algo que, en definitiva, sería la actitud propia de una infancia recuperada que, desde una conciencia adulta de la fragilidad y de la fugacidad, no transcurre por prados irisados de flores junto a cursos acuíferos, sino a través de descampados, barro y aventuras junto a un río cuajado de zancudos.

---

21. Cfr. Lorenzo, P., *Devoción privada*, Madrid, Hiperión, 1999, p. 29.

## LUGAR AMENO

Tiene su encanto ver los caracoles  
 que como yo pasean y pisarlos  
 estrepitosamente, cruzar los descampados  
 donde moran gitanos y cerezos,  
 llegar al río, lanzar piedras planas,  
 decapitar zancudos y llenarse de barro,  
 sentir el peso leve de la vida,  
 no decir nada, prolongar los pasos,  
 llorarle a tu vecino, ir a los abogados  
 de la ciudad, soplarles en la oreja,  
 desear, desear, mas viendo tu deseo  
 pasar tranquilo, como un afilador,  
 pensar que todo tiene un hilo  
 quizá sutil, tal vez groseramente  
 obeso y negro, donde está la vida  
 y no te queda tiempo de abrazarla.

JOSÉ IGNACIO FORONDA (1961-)<sup>22</sup>

La naturaleza está muy presente tanto en la obra de José Ignacio Foronda, que dedicó su libro *Jaulas* a los pájaros, como en sus procesos creativos, tal como él mismo ha manifestado en entrevistas a la prensa al referirse, por ejemplo, al parque del río Iregua de la ciudad de Logroño, en las que declara que «la literatura fluye y a veces también nace del paseo».<sup>23</sup>

*Días bajo el cielo*, el libro del que hemos extraído los textos que aquí recogemos, no es propiamente un libro de poesía, sino más bien un diario personal de reflexiones al hilo de la estancia del autor en el paisaje entre El Villar de Arnedo y Tudelilla. Sin embargo, el tono lírico preside buena parte de las anotaciones, y llega en el caso de los más breves y concentrados hasta el límite del aforismo, de la greguería, e incluso de la jitanjáfora, o del haiku soterrado que late en algunos de ellos. En ellos, el paisaje y sus distintos elementos es el catalizador declarado del pensamiento y de la enunciación.

Noviembre. El campo, cansado. El cielo, vacío. Y yo, entre uno y otro,  
 sin rumbo.

\*

Nieve en la huerta. El petirrojo deja su herida abierta.

\*

22. Cfr. Foronda, J. I., *Días bajo el cielo*, Logroño: Pepitas de Calabaza, 2011, pp. 29, 37, 43, 55, 78, 85 y 86.

23. Cfr. <http://proyectos.larioja.com/heroes/ficha01.html>

Lencería: en la seda azul del cielo el organdí de una nube.

\*

Zarza: clamor de espinas. Mora: dulzor de espinas.

\*

–Papá –me ha preguntado mi hijo en medio del olivar–, ¿por qué estos árboles están sentados?

\*

Juerga de julio: el jolgorio jovial de los jilgueros.

\*

Ser paisaje. Vivir en la inconsciencia de la piedra y el árbol, de la tierra y la flor, de los cielos. Ser eterno por la simple razón de no saberlo.

JOSÉ LUIS PÉREZ PASTOR (1978-)<sup>24</sup>

A fin de mostrar otro tipo de fuentes y realizaciones del tema paisajístico en la poesía en La Rioja, recogemos a continuación un poema del propio autor de este artículo. Es un haiku en el que los elementos generadores del mismo son un recuerdo biográfico básico de evocación de la infancia (los árboles escalados durante la misma como parte de los procesos de exploración y fabulación) y determinado material cinematográfico como es la película *Edipo re* (1967), de Pier Paolo Pasolini, mencionada en el título de la pieza. En dicha película, se presenta una secuencia en la que la reina Yocasta, interpretada por Silvana Mangano, amamanta a su hijo Edipo y durante la cual, un plano contrapicado recorre las copas de los árboles circundantes desde la perspectiva subjetiva del niño.

La presencia del paisaje en el poema obedece a esos elementos tanto experienciales como cinematográficos, transformados en expresión verbal.

EDIPO RE

Viento en los árboles  
trepados de la infancia.  
Verde aleteo.

JULIO ARNAIZ (1958-)<sup>25</sup>

En el libro *Algo de mí* de Julio Arnaiz, encontramos una pequeña colección de poemas de temática diversa, que recorren tanto temas universales como el amor o la evocación histórica como otros más concretos como el

---

24. Cfr. Pérez Pastor, J. L., *Albada y engranaje*, Salamanca: CELYA, 2003, p. 31.

25. Cfr. Arnáiz, J., *Algo de mí*, Logroño: Ochoa, 2009, p. 41.

mundo del vino, la pasión por el ciclismo o la admiración por el poeta Antonio Machado. Puede decirse que para su autor, la poesía es una manera de subrayar de forma intensa las cosas que él aprecia de la vida.

El poema «Río Ciloría» se apoya en el conocimiento personal de este curso de agua, que discurre por la aldea natal del autor, Valgañón, situada en la Sierra de la Demanda, y lo emplea como soporte para la expresión sentimental y la reflexión con timbres barrocos y enraizada en la extensa tradición que identifica el río con los procesos vitales.

### RÍO CILORIA

Sol que entre sombras llamarás mañana  
en la puerta desolada y a oscuras,  
lucero que trae a la aurora pura  
y la deja asomada a su ventana...

Sol airoso que llevarás sus canas  
que en otro tiempo fueron galanura,  
rostro de inocencia, espejo, hermosura  
de lo que se era: ¡nada!, cosa vana...

Sol..., ¿cantas? o, ¿qué ríes cuando llora?,  
pues, reír, llorar, diferencias escasa,  
pero, sabe de ti y, si triste, adora

de tus lágrimas la pena que abrasa  
tu morada y tu sufrir a deshora...,  
si callas, calla y, cuando pasas, pasa...

ENRIQUE CABEZÓN (1976-)<sup>26</sup>

Sobre la ya mencionada y recurrente cita de Rilke que establece la infancia como verdadera patria del hombre, el poeta Enrique Cabezón desarrolla en este poema una sucesión de referencias sensoriales (olfativas, sonoras, táctiles, visuales...) así como una enumeración de lugares y de objetos que retrotraen a una infancia típica de un niño de ciudad en los años ochenta del siglo XX durante uno de los iniciáticos veranos en el pueblo (la referencia a las peras y a los melocotones hacen pensar en Rincón de Soto, población ligada biográficamente a este autor).

Todo ello dibuja un paisaje evocador que va más allá de los elementos naturales y que funciona en amalgama con el resto de referencias enumeradas

26. Cfr. Cabezón, E., *Existir en los días*, Zaragoza: Eclipsados, 2009, p.34.

para acabar desarrollando la cita del poeta checo en el sentido que, una vez aceptada, el paso subsiguiente sería considerar todo descubrimiento de ese periodo formativo como un movimiento expansivo de esa patria primordial.

El envolvente olor de la fruta  
la cadencia del golpe de las azadas en la tierra preñada  
las risas y el jolgorio de los muchachos y muchachas  
en un agosto todo él de fiesta  
el tacto de las peras  
y el pelo del melocotón en las manos del alba  
los gorriones caídos de los nidos  
en los parques vacíos de la primera tarde  
de los largos veranos  
son los árboles sudando  
y la vid en movimiento cuando pasamos en bicicleta  
el cine  
los bares  
los autos de choque  
y el coche fantástico  
el cielo inmenso  
y las cigüeñas escribiendo palabras  
sobre su azul intenso  
los perros y las vaquillas en la calle  
los tebeos y la luz amarilla sobre su papel amarillo  
el territorio que ocupa mi patria es tan grande  
que paseando podemos descubrir calles nuevas  
como un regalo recibidas  
con sorpresa y alegría siempre nueva

ADRIÁN PÉREZ (1970-)<sup>27</sup>

De los poetas contemporáneos, quizá aquel en el que el paisaje tiene una mayor presencia sea el poeta autoleño Adrián Pérez que, junto con la disquisición amorosa, la reflexión filosófica y el gusto por el *heavy metal* o el *hard rock* conforma su abanico temático habitual.

Este escritor, de sólida formación autodidacta, mantiene con el entorno físico una relación continua, dada su profesión de ganadero. Su percepción está hecha a ver y apreciar los contornos de los caminos, de las piedras, las elevaciones, la flora... Todo ello unido a un buen conocimiento léxico y a un dominio del verso hacen que el tono descriptivo de poemas como el

---

27. Cfr. Pérez, A., *Un pastor ante la muerte*, Logroño: Eds. del 4 de agosto, 2010, pp. 30-31.

que aquí se aporta vaya discurriendo despaciosa y rítmicamente, como sus propios paseos por el campo, y transmitan una experiencia apasionada del territorio que le acompaña como escenario de trabajo y marco de creación.

## TURRÁS

Turrás, cuanto silencio se desploma  
por los surcos abiertos en tu entraña;  
hoy es polvo la arcilla del camino,  
polvo de sentimientos acabados  
cuando el abejaruco besa el aire,  
cuando anida en el fémur de una lastra  
y entrega una silueta de aeroplano.

Florece el tambariz, y las capotas  
del esparto, se abren como un himen  
heridas por el sol, ya se derrumban  
hasta besar la tierra, esas frentes  
de pelo inmaculado, como lágrimas  
furtivas en un ojo amarillento  
donde brota un rumor de pesadumbre.

Adornan las urzagas los ribazos  
con sus frágiles grumos de esperanza,  
una esperanza envuelta en sal de otoños  
donde la hormiga arrastra los rosados  
pétalos como escamas de serpientes,  
por torcos y aguarales con las huellas  
que dejan las tormentas de verano.

Un arco iris surge en el rocío  
que besa las tomazas, en el luejo  
incendiado de espigas, en las vainas  
cerradas de la aulaga, en el tomillo  
que perfuma los cerros... Y en las piedras  
confundidas que yacen desplomadas  
en casales cubiertos de memorias.

Turrás, crecen los tallos verticales  
de las trigueras, crecen como un sueño;  
muestra el escaramujo sus primeras  
flores de láctea primavera en el barranco,  
este barranco donde las navajas  
de la lluvia, se encauzan en la muerte  
cuando absorbe la sal todas las penas.

Turrás, cuanto silencio se apacenta  
frente al viejo mojón de la cañada;  
junto a los tambarices centenarios  
donde fundan sus nidos los gorriones,  
y unas albarcas, forjan con su imagen  
un lamento entre inquietas cicatrices  
a orillas del balsete de corrusco.

Quiero romper la soledad que muerde  
los caminos fundados en tu entraña  
con una voz de sílabas y versos,  
versos como las flores de la iniestra  
donde se mece un sol de mediodía,  
y una voz que penetre hasta tu origen,  
fuerte, como la voz de los poetas.

SONIA SAN ROMÁN (1976-)<sup>28</sup>

Finalizamos este recorrido textual con una muestra obtenida del último libro de la poeta Sonia San Román, *Anillos de Saturno*, publicado este mismo año. En este libro se trata, principalmente, la mecánica devoradora del tiempo, tanto en el plano más general como en el más concreto de la vida de las personas en el que la presencia de esa fuerza destructora es tal que llega a manifestarse paradójicamente en el propio proceso generativo y en la relación entre padres e hijos.

En ese conjunto de poemas el paisaje aparece en algunos de ellos para acompañar su desarrollo, que suele ser adoptar un tono discursivo. En estos casos, el paisaje es un soporte para expresar las emociones exento de regionalismos, que forma parte de las experiencias de la autora y pasa por el filtro de la palabra con el resto de los elementos contenidos en el poema. En ocasiones como la aquí recogida, que se refiere a un paraje de la abandonada población de Vadillos de Cameros, sirve como símbolo de la infancia, de lo ya perdido, o de la relación íntima con los antepasados que habitaron esos lugares.

Esta tarde de domingo  
una Luperca aldeana  
amamanta a cinco cachorros  
obesos e insaciables  
llenos de pulgas.  
Está rodeada de huesos  
y de rastros de la comida del día  
plagados de moscas.

---

28. Cfr. San Román, S., *Anillos de Saturno*, Tenerife: Baile del Sol, 2014, pp. 38-39.

Tiene las costillas marcadas  
y las tetas  
le cuelgan ennegrecidas  
entre las patas.

Pero a Luperca  
los tirones y la leche  
la empujan hacia el suelo.  
Hacia el lugar de La Tierra  
donde se encuentran las cosas  
que tienen importancia.

El río baja torrente y chocolate.  
Desde el puente  
da miedo su estruendo  
de troncos y de piedras.

Las aulagas amarillean  
las praderas altas  
y vuelven los manantiales  
a los agujeros secos  
del verano.

Los caminos son lodo  
y huella fresca  
y en la tumba de mi abuelo  
han crecido hierbas  
y flores diminutas

que marcan el sendero.

Hasta aquí las veinte muestras a través de las cuales hemos recorrido toda la historia de la poesía en La Rioja desde el punto de vista de la presencia del paisaje. Como hemos señalado al comienzo, estas páginas no pretenden agotar la nómina de autores a la que se podría acudir, sino simplemente ser ilustrativas del desarrollo de esta temática y de los enfoques con los que se ha tratado. Invitamos al lector interesado a seguir explorando otros autores desde las ideas y pautas de lectura que aquí hemos esbozado.

El paisaje aparece en la Literatura en La Rioja de la mano de la propia literatura, en cuanto a ideal de lugar edénico –cifrado en el tópico del *locus amoenus*– en el que aspirar a la elevación espiritual, apartarse del mundanal ruido o vivir una vida sencilla basada en el disfrute de lo tradicional. Conforme la literatura española va introduciendo en la aplicación de los tópicos elementos actualizadores –como es el caso de la aparición del río Tajo en las eglogas de Garcilaso–, la literatura riojana coetánea va haciendo

lo propio y el paisaje de nuestra región empieza a deslizarse entre los versos como un motivo de alabanza del territorio –que llegará hasta los límites del regionalismo más exacerbado, que normalmente coincide con los ejemplos de menor vuelo poético, no necesariamente los contenidos en el presente muestrario.

Paralelamente, el paisaje siempre ha sido –y sobre todo, a partir del siglo XIX– una forma de hablar de los sentimientos y de evocar momentos del pasado, especialmente la infancia, como hemos podido comprobar, y ése es quizá el enfoque que más abunda en la actualidad, aunque en lógica convivencia con las anteriores consideraciones en la medida en que la producción literaria actual se basa en una libertad creativa absoluta en la que el diálogo con corrientes diversas y con toda época literaria anterior es algo totalmente interiorizado por los poetas.

En cuanto a su incidencia en terminos globales, podemos decir que el paisaje no ha sido en ningún momento un elemento dominante en la creación poética de La Rioja, si bien hemos de decir también que pocos poetas no lo han tratado de una u otra forma en algún momento, desde las cuaderñas de Berceo hasta los últimos poetas que están dando a la Comunidad Autónoma de La Rioja un magnífico periodo literario.<sup>29</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- ARCE IBÁÑEZ, S., *100 poemas. Corazón que espera*, Madrid: Colcusa, 1976.
- ARNÁIZ, J., *Algo de mí*, Logroño: Ochoa, 2009.
- BALMASEDA MAESTU, E., *Memoria de la infancia en la poesía española contemporánea*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1991.
- BARRÓN URIÉN, L., *Hojarasca*, Bilbao: Imprenta Alemana, 1917.
- \_\_\_\_\_, *Macetas*, Logroño: Gráficas Cantabria, 1951.
- BERCEO, G. de, *Obra completa*, coord. I. URÍA MAQUA, Madrid-Logroño: Espasa-Calpe & Gobierno de La Rioja, 1992.
- BRETÓN DE LOS HERREROS, M., *Poesías*, ed. S. GARCÍA SÁENZ, Logroño: Eds. del 4 de agosto, 2013.
- BUSCARINI, A., *Cancionero del arroyo*, ed. J. M. DE PRADA, Logroño: Gobierno de La Rioja, 1994.
- CABALLERO LÓPEZ, J. A. y DEL RÍO SANZ, E., «Autores y formas de la literatura en La Rioja: una panorámica», *Berceo* 155 (2008), pp. 7-26.
- CABEZÓN, E., *Existir en los días*, Zaragoza: Eclipsados, 2009.

---

29. Sirva esta última nota al pie para consignar nuestro agradecimiento a José Ignacio Peso Echarri, bibliotecario del Instituto de Estudios Riojanos.

- CERRAJERÍA MORGA, D., *Callejero de ausencias*, Logroño: AMG, 1993.
- CILLERO ULECIA, A., *Callado padecer. Poesías (1970-1976)*, Logroño: Ochoa, 1977.
- Flores Santamaría, P. «El *locus amoenus* y otros tópicos poéticos relacionados con la naturaleza», *Edad de Oro* 24 (2005), pp. 65-80.
- FORONDA, J. I., *Días bajo el cielo*, Logroño: Pepitas de Calabaza, 2011.
- GARCIASOL, R. de, *Libro de Tobía*, Madrid: Oriens, 1976.
- GONZÁLEZ DE GARAY FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup>. T., «La primavera riojana de la poesía o la poesía en La Rioja desde 1975 hasta el 2000», en G. CAPELLÁN DE MIGUEL (ed.), *La Rioja, construcción y desarrollo de una comunidad autónoma*, Logroño: Gobierno de La Rioja, 2002, pp. 209-216.
- HERNÁNDEZ TOBÍAS, L., *Romancero Riojano*, Madrid: EP Sagrado Corazón, 1972.
- \_\_\_\_\_, *Más de cien sonetos a La Rioja*, Logroño: Ochoa, 1974.
- LÓPEZ DE ZÁRATE, FCO., «Silva a la ciudad de Logroño», ed. M<sup>a</sup>. T. González de Garay, *Calle Mayor* 3 (1986), pp. 37-67.
- LORENZO ZÁRATE, P., *Devoción privada*, Madrid: Hiperión, 1999.
- MARÍ MUÑOZ, A., «Paisaje y literatura», en Nogué i Font J. (coord.), *El paisaje en la cultura contemporánea*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, pp. 141-154.
- MORA DE FRUTOS, R., «La narrativa en La Rioja desde 1975 hasta el 2000», en G. Capellán de Miguel (ed.), *La Rioja, construcción y desarrollo de una comunidad autónoma*, Logroño: Gobierno de La Rioja, 2002, pp. 217-223.
- PALGRAVE, F. T., *Landscape in poetry from Homer to Tennyson, with many illustrative examples*, London: McMillan, 1897.
- PÉREZ BARRIOCANAL, C. y SACRISTÁN MARÍN, E., *Diccionario biobibliográfico de autores riojanos*, 6 vols., Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1993-2008.
- PÉREZ CASTILLO, A., *Un pastor ante la muerte*, Logroño: Eds. del 4 de agosto, 2010.
- PÉREZ PASTOR, J. L., *Albada y engranaje*, Salamanca: CELYA, 2003.
- \_\_\_\_\_, «*Laudes urbis Lucronii*: alabanzas a la ciudad de Logroño en los Siglos de Oro (1589-1633)», *Berceo* 163 (2012), pp. 41-58.
- RIVAS, M. de las, «30 años en la poesía riojana: análisis y crónica», en *Antología de La poesía en La Rioja (1960-1986)*, Logroño: Gobierno de La Rioja, 1986, pp. 13-89.

- ROMANOS, R., «Las cosas del querer y no poder. Génesis, gracias y desdichas del teatro profesional en La Rioja (1974-2002)», en G. CAPELLÁN DE MIGUEL (ed.), *La Rioja, construcción y desarrollo de una comunidad autónoma*, Logroño: Gobierno de La Rioja, 2002, pp. 227-255.
- SAN ROMÁN, S., *Anillos de Saturno*, Tenerife: Baile del Sol, 2014.
- VILLAR DÉGANO, J. F., «Pinceladas sobre el paisaje en literatura», *Cálamo FASPE* 59 (2012), pp. 43-52.
- VILLEGAS, E. M. de, *Eróticas o amatorias*, ed. N. ALONSO CORTÉS, Madrid: Espasa-Calpe, 1956.
- VV. AA., *Antología de la poesía en La Rioja (1960-1986)*, coord. R. IGLESIAS HEVIA, Logroño: Gobierno de La Rioja, 1986.
- VV. AA., *Paisaje, juego y multilingüismo: X Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada (Santiago de Compostela, 18-21 de octubre de 1994)*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1996.

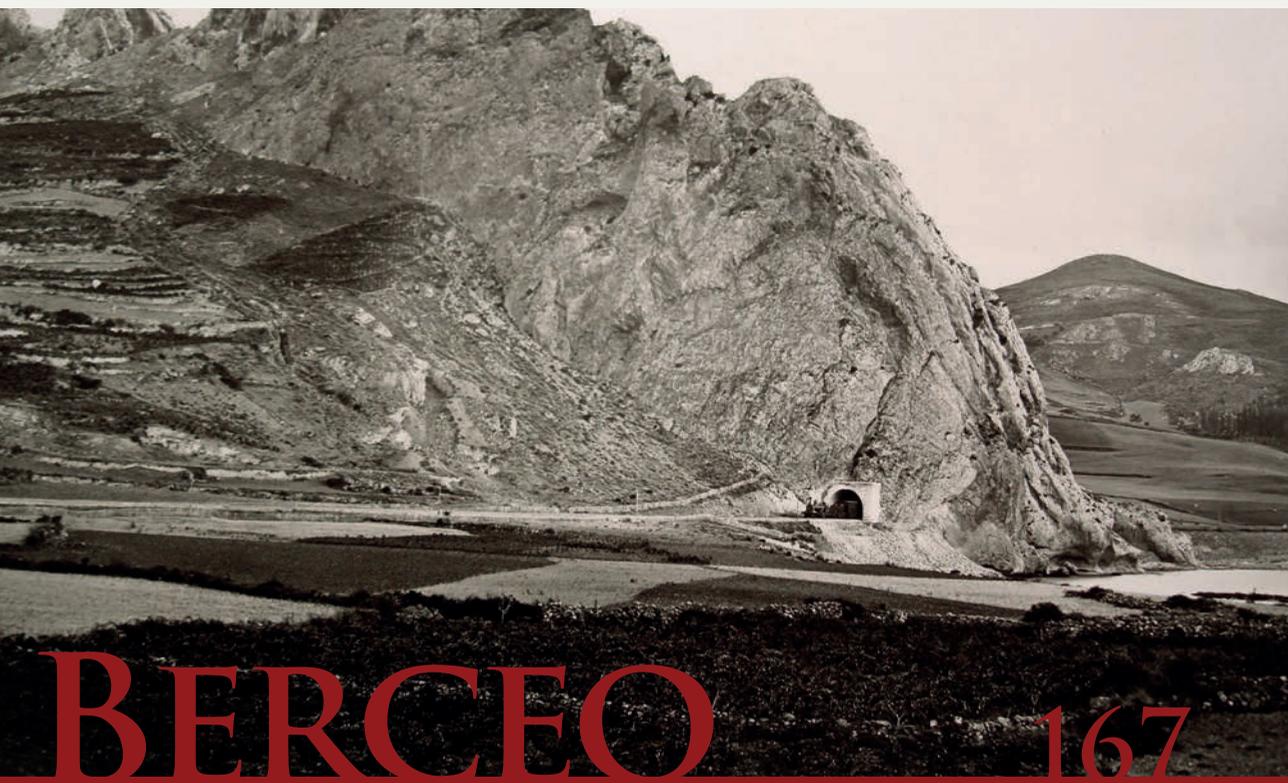
Si quiere comprar este libro, puede hacerlo directamente a través de la Librería del Instituto de Estudios Riojanos, a través de su librero habitual, o cumplimentando el formulario de pedidos que encontrará en la página web del IER y que le facilitamos en el siguiente enlace:

Formulario de pedido

Gobierno de La Rioja  
[www.larioja.org](http://www.larioja.org)



**Instituto  
de Estudios  
Riojanos**



# BERCEO 167



Gobierno de La Rioja  
[www.larioja.org](http://www.larioja.org)

**ier** Instituto  
de Estudios  
Riojanos